

pues ninguna tiene bastante fuerza, ligereza y brio para resistir á los animales carniceros, ni para evitarlos y huir de ellos, y todas necesitan igualmente de proteccion, abrigo y cuidado; y por consiguiente, todas deben ser consideradas como razas degeneradas, formadas por mano del hombre, y propagadas por él mismo para su utilidad. Al paso que el hombre ha alimentado, cultivado y multiplicado estas razas domésticas, habrá abandonado, ahuyentado y destruido la raza silvestre, mas fuerte, menos tratable y por consiguiente mas incómoda y menos útil; y así no se encontrará ya sino en corto número en algunos parajes menos habitados en que habrá podido conservarse. Así pues, se halla en los montes de Grecia, en las islas de Chipre, Cerdeña y Córcega, y en los desiertos de Tartaria, el animal á quien hemos llamado musmon, que nos parece ser el tronco primitivo de todas las ovejas, pues existe en estado de naturaleza, subsiste y se multiplica sin el auxilio del hombre, se semeja mas que ningun otro animal silvestre á todas las ovejas domésticas, es mas vivo, robusto y ligero que ninguna de ellas, tiene la cabeza, la frente, los ojos y toda la faz del carnero, se le parece tambien en la figura de los cuernos y en toda la forma del cuerpo, y

finalmente, produce con la oveja doméstica (1), cuya circunstancia bastaria para demostrar que es de la misma especie y el tronco de ella; siendo la sola disparidad que se nota entre el musmon y nuestras ovejas, el estar aquel cubierto de pelo y no de lana: pero ya hemos visto que, aun en las ovejas domésticas, la lana no es carácter esencial, sino efecto del clima templado, puesto que en los países calientes estas mismas ovejas no tienen lana y están cubiertas enteramente de pelo, y que en los muy frios la lana es tambien tan tosca y áspera como el pelo; en cuyo supuesto no es de admirar que la oveja originaria, la oveja primitiva y silvestre, espuesta al frio y al calor, y reducida á vivir y multiplicarse sin abrigo en los bosques, no esté cubierta de una lana que hubiera perdido en breve entre las zarzas y los abrojos, y que la esposicion continua al aire y á la intemperie

(1) «Est et in Hispaniâ, sed maximè Corsicâ, non maximè absimile pecori (scilicet ovili) genus musmonum, caprino villo, quam pecoris velleri propius: quorum è genere et ovibus natos prisca umbros vocarunt.» Plin., *Hist. nat.*, lib. VIII, cap. 49. De este pasaje se deduce que el musmon ha producido en todos tiempos con la oveja. Los antiguos llamaban *umbri*, *imbri*, *ibri*, á todos los animales mestizos ó de raza bastarda.

de las estaciones hubiera alterado y transformado dentro de poco tiempo Además de lo dicho, cuando se hace juntar al macho de cabrío con la oveja doméstica, el producto es una especie de musmon, esto es, un cordero cubierto de pelo, que no es un mestizo infecundo, sino un mestizo que retrocede á la especie primitiva y que parece indicar que nuestras cabras y ovejas domésticas tienen algo de comun en su origen; y habiéndose reconocido por esperiencia que el macho de cabrío produce fácilmente con la oveja, y no el morueco con la cabra, no queda duda de que en estos animales, considerados siempre en su estado de degeneracion y domesticidad, la cabra es la especie dominante, y la oveja la especie subordinada, pues el macho de cabrío obra con actividad en la oveja, y el morueco carece de facultad para producir con la cabra. Así pues, nuestra oveja doméstica es una especie mucho mas degenerada que la de la cabra, y hay fundado motivo para creer que si en lugar del morueco doméstico se diese á la cabra el musmon, produciria cabritos, que retrocederian á la especie de la cabra, de la misma suerte que los corderos producidos por el macho de cabrío y la oveja retroceden á la del morueco.

No se me oculta que los naturalistas que han establecido sus métodos, y me atrevo á decirlo,

fundado todas sus nociones de historia natural en la distincion de algunos caracteres particulares, podrán hacerme algunas objeciones sobre lo que llevo dicho, y quiero anticiparme á satisfacer á sus reparos. El primer carácter de los carneros, me dirán, es tener lana, y el primero de las cabras estar cubiertas de pelo: el segundo carácter de los moruecos es tener los cuernos arqueados y vueltos hácia atrás, y el segundo de los machos de cabrío es tenerlos mas derechos é inclinados á lo alto. Estas, dirán, son las señales distintivas y los signos indefectibles, por los cuales se conocerá siempre las ovejas y las cabras; pues no podrian dejar de confesar al mismo tiempo que todo lo demás es comun á ambas especies; que ambas carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, y tienen ocho en la inferior; que ni unas ni otras tienen dientes caninos; que ambas especies son bisulcas, tienen cuernos simples y permanentes, y tetas en una misma region del vientre; que ambos rumian y se mantienen de vegetales; que en su organizacion interior hay todavia mayor semejanza, pues parece absolutamente la misma en ambos animales; el mismo número y figura en cuanto á los estómagos; la misma disposicion de entrañas é intestinos; la misma sustancia en la carne; la misma calidad particular en el licor seminal y en

el sebo; y el mismo tiempo en el preñado, en el incremento y en la duracion de la vida. No queda pues otra cosa en que diferenciar estas dos especies, sino la lana y los cuernos; pero, como ya hemos manifestado, la lana se debe considerar mas bien como produccion del clima auxiliado de los desvelos del hombre, que como sustancia de la naturaleza; y esto se ve demostrado por los hechos: la oveja de los paises calientes, la de los climas frios, y la silvestre no tienen lana; y por otra parte, las cabras en los climas muy templados tienen mas bien lana que pelo, siendo el de la cabra de Angora mas fino y hermoso que la lana de nuestros carneros: de lo cual se deduce que este carácter no es esencial, sino puramente accidental, y aun equivoco, respecto de que puede igualmente existir ó faltar en las dos especies, segun los diferentes climas. El de los cuernos parece todavia mas incierto, pues estos varían en el número, en el tamaño, figura y direccion. En nuestras ovejas domésticas, los carneros tienen cuernos por lo comun, y carecen de ellos las ovejas; y sin embargo, he visto muchas veces en nuestros hatos moruecos sin cuernos y ovejas con ellos, y no solo con dos sino tambien con cuatro. Las ovejas del Norte y de Islandia suelen tener hasta ocho; en los paises calientes los moruecos solo tienen

dos cuernos muy cortos, y á veces carecen de ellos igualmente que las ovejas: en los unos los cuernos son lisos y redondos, en los otros acanalados y chatos, y la punta, en vez de estar vuelta hácia atrás, suele dirigirse hácia los lados ó adelante, etc.: de donde se infiere no ser este carácter mas constante que el primero, ni bastar por consiguiente para establecer diferentes especies (1). Tampoco pueden constituir-

(1) Lineo ha hecho con mucha razon seis variedades, y no seis especies, en la oveja doméstica: primera, *ovis rustica cornuta*; segunda, *anglica mutica, caudá scrotoque ad genua pendulis*; tercera, *hispanica cornuta, spirá extrorsum tractá*; cuarta, *polycerata é Gothlandiá*; quinta, *africana pro laná pilis brevibus hirta*; sexta, *laticauda platyura arabica*. Linn., *Syst. nat.*, edic. x, pág. 70. En efecto: todas estas ovejas no son sino variedades, á las cuales debió el autor haber añadido el *adim-main* ó carnero de Guinea, y el *strepsicheros* de Candia, de que hace dos especies diferentes entre si, y diferentes de nuestras ovejas; así como, si hubiese visto el musmon, y tenido noticias de que produce con la oveja, ó con solo haber consultado el pasaje de Plinio relativo al musmon, le hubiera colocado en el género de las ovejas, y no en el de las cabras. Mr. Brisson no solo ha puesto al musmon entre las cabras, sino que ha colocado tambien entre ellas

las lo largo y lo grueso de la cola, pues esta es propiamente un miembro artificial, que se hace engrosar mas ó menos, conforme al cuidado y la abundancia del buen alimento; y además de esto, vemos en nuestras ovejas domésticas algunas razas, como la de ciertas ovejas inglesas, que tienen la cola muy larga en comparacion de las ovejas ordinarias. Sin embargo, los naturalistas modernos, apoyados únicamente en estas diferencias de las astas, la lana, y el grueso de la cola, han establecido en el género de las ovejas siete ú ocho especies diferentes, que nosotros hemos reducido á una, no haciendo de todo el género sino una sola especie; y esta reduccion nos parece tan fundada, que no recelamos sea desmentida por observaciones ulteriores.

Así como, tratando de escribir la historia de los animales silvestres, nos ha parecido necesario considerarlos en sí mismos, uno á uno y sin dependencia de ningun género, así tambien crec-
al *strepsicheros*, al cual llama *hircus laniger*, haciendo, además de esto, cuatro especies distintas: de la oveja doméstica cubierta de lana, de la oveja doméstica cubierta de pelo en los climas ardientes, de la oveja de cola larga, y de la oveja de cola ancha; pero nosotros reducimos, como queda visto, á una sola especie las cuatro segun Lineo, y las siete segun Brisson.

mos por el contrario, que deben estenderse los géneros en los animales domésticos, fundándonos en que en la naturaleza no existen sino individuos y series de individuos, esto es, especies; que nosotros no hemos influido en las de los animales independientes, y que antes bien hemos alterado, modificado y mudado las de los animales domésticos; de suerte, que hemos hecho géneros físicos y reales, muy diferentes de los géneros metafísicos y arbitrarios, que no han existido nunca sino en la imaginacion de sus autores. Estos géneros físicos se componen realmente de todas las especies que nosotros hemos manejado, modificado y mudado; y no teniendo sin embargo todas estas especies, diversamente alteradas por la mano del hombre, sino un origen comun y único en la naturaleza, el género entero no debe formar sino una sola especie. Escribiendo, por ejemplo, la historia de los tigres, hemos admitido tantas especies diferentes de tigres, cuantas son efectivamente las que se encuentran en todas las partes de la tierra, por estar muy seguros de que el hombre no ha manejado ni alterado nunca las especies de estos animales intratables, las cuales subsisten todas conforme las produjo la naturaleza, sucediendo lo mismo con todos los demas animales libres é independientes; pero escribiendo la historia de

los bueyes ó de los carneros, hemos reducido todos los bueyes á un solo buey, y todos los carneros á un solo carnero, por ser igualmente cierto que el hombre, y no la naturaleza, es quien ha producido las diferentes razas que dejamos numeradas. Todo concurre á apoyar esta idea, que aunque luminosa por sí misma tal vez no será bastantemente percibida. Todos los bueyes producen entre sí, como consta por los experimentos de Mr. de la Nux y testimonios de Menzeluis y de Kalm; todas las ovejas producen entre sí con el musmon y aun con el macho de cabrío, como me consta por propias esperiencias: por consiguiente, todos los bueyes no componen mas que una sola especie, y todas las cabras no constituyen sino otra sola, por mas estenso que sea el género.

Atendida la importancia de este asunto, no me cansaré de repetir que no debemos juzgar la naturaleza por pequeños caracteres particulares; que deben diferenciarse en ella las especies; que los métodos, lejos de haber aclarado la historia de los animales, solo han podido oscurecerla, multiplicando las denominaciones, y las especies tanto como las denominaciones, sin ninguna necesidad, haciendo géneros arbitrarios que la naturaleza no conoce, confundiendo perpetuamente los entes reales con los imaginarios, dán-

donos ideas falsas de la esencia de las especies, y mezclándolas ó separándolas sin motivo, sin conocimiento, y á veces sin haber observado ni aun visto los individuos; y que esta es la causa de que nuestros nomencladores se engañen á cada instante, y escriban casi tantos errores como líneas. Son tantos los ejemplos de esto, que habria de ser muy preocupado y ciego para dudar de esta verdad. Mr. Gmelin habla muy juiciosamente sobre este asunto, con motivo del animal de que tratamos (1).

(1) «Los *argalis* ó *stepnie-barani*, que ocupan, dice, las montañas de la Siberia meridional, desde el rio Irtsich, Kamstchatka, son animales sumamente vivos, y esta viveza parece los escluye de la clase de los carneros, y los colocá mas bien en la de los ciervos. Pondré aquí una sucinta descripción de este animal, por la cual se verá que ni la viveza, ni la lentitud, ni la lana, ni el pelo de que están cubiertos los animales, ni las astas encorvadas, ni las rectas, ni los cuernos permanentes, ni los que muda el animal todos los años, son señales suficientemente características, por las cuales la naturaleza distinga sus clases: la variedad la agrada y la hermosa, y estoy persuadido de que si supiésemos gobernar mejor nuestros sentidos, nos conducirían muchas veces á señales mucho mas esenciales, en orden á la diferencia de los animales, que las que nos dan comunmente las luces de nuestra razon, las

Estámos persuadidos, como lo dice Mr. Gmelin, de que no se pueden adquirir conocimientos de la naturaleza sino haciendo un uso re-

enales casi siempre perciben muy superficialmente estas señales distintivas. La forma exterior del *argali*, en cuanto á la cabeza, el cuello, los pies y la cola corta, conviene con la del ciervo, á quien se parece tambien este animal, como dejo dicho, en la viveza, y tanto que casi podría decirse que es aun mas silvestre. El *argali* que he visto, se regulaba que tendría tres años, y sin embargo diez hombres no se atrevieron á apoderarse de él para domarle. El mayor de esta especie se acerca en el tamaño al venado; y el que ví, tenia desde el suelo hasta lo alto de la cabeza la altura de ana y media de Rusia; su longitud, desde el paraje en que le nacen los cuernos, era de una ana y tres cuartas; los cuernos le nacen encima de los ojos y muy cerca de ellos, y siendo rectos delante de las orejas, se encorvan primero hácia atrás, y despues hácia adelante, formando una especie de circulo, y su estremidad se vuelve un poco á lo alto y hácia fuera; desde su nacimiento hasta cerca de la mitad son muy arrugados, y desde allí un poco mas lisos, aunque nunca lo son enteramente. Es muy probable que esta figura de los cuernos haya dado motivo á los Rusos para llamar á este animal *carnero silvestre*, porque si damos crédito á lo que dicen los habitantes de aquellos paises, toda su fuerza consiste en sus cuer-

flejo de los sentidos, viendo, observando, comparando, y absteniéndose al mismo tiempo de la temeraria libertad de hacer métodos y

nos; pues aseguran que los moruecos de esta especie riñen frecuentemente empujándose unos á otros con ellos y aun quitándose los á veces, de suerte que es frecuente encontrar en la *estepa* algunos de estos cuernos, cuya abertura, cerca del nacimiento, es bastante grande para que los zorros pequeños se retiren á sus concavidades. Es fácil calcular la fuerza que se necesita para abatir un cuerno semejante, cuyo grueso y longitud van continuamente en aumento mientras vive el animal, y el paraje de su nacimiento en el cráneo adquiere siempre mayor dureza. Créese que un cuerno regular de estos, siguiendo en la medida la curvatura, tiene hasta dos anas de largo; que pesa de treinta á cuarenta libras de Rusia, y que en su nacimiento es del grueso del puño; los cuernos del que yo ví, eran de color amarillo pálido, pero cuanto mas envejece el animal, tanto mas se acerca el color de sus cuernos al pardo y negruzco; sus orejas son sumamente derechas, agudas y medianamente anchas; sus pezuñas son hendidas; las piernas de delante tienen de alto tres cuartas de ana, y las traseras algo mas; cuando el animal se mantiene de pie en alguna llanura, sus piernas delanteras están siempre estendidas y rectas, y las de atrás encorvadas, disminuyéndose al parecer esta curvatura tanto mas, cuanto son mas

nuevos sistemas en que se clasifican seres que nunca se han visto y que solo se conocen por el nombre, el cual es muchas veces equívoco, os-

escarpados los parajes por donde el animal transita; el cuello tiene algunos pliegues pendientes; el color de todo el cuerpo es ceniciento mezclado de pardo; siguiendo la direccion del espinazo tiene una lista amarillenta, ó por mejor decir rojiza, ó de color de zorro, dominando este color en el cuarto trasero y en el vientre, donde es algo mas pálido, y durando desde principios de agosto hasta la entrada de la primavera, en cuyo tiempo tienen la muda estos animales, y todo su cuerpo adquiere un color rojizo mas encendido: la segunda muda se verifica á fines de julio. Esta es la figura de los moruecos: las hembras son siempre mas pequeñas; y sin embargo de que tienen igualmente cuernos, son muy pequeños y delgados en comparacion de los que hemos descrito, y casi no engruesan con la edad; á que se añade que siempre son casi rectos, con muy pocas arrugas, de figura poco diferente de la de nuestros machos de cabrio domésticos.

«Las partes internas de estos animales son conformes con las de los demas animales que rumian: el estómago se compone de cuatro cavidades particulares, y la vejiga de la hiel es muy grande; su carne es muy buena, y tiene casi el sabor de la del corzo ó reveso; y sobre todo, su grasa es de un gusto exquisito, como he dicho arriba fundado en lo

curo y mal aplicado, y empleándole sin acierto, confunde las ideas en la region vaga de las palabras, y anega la verdad en la corriente del er-

que aseguran los naturales de Kamtschatka. Estos animales se mantienen de yerba; se juntan en el otoño; y en la primavera paren uno ó dos hijuelos.

«Si se atiende al pelo, al gusto de la carne, á la figura y la ligereza de este animal, pertenece á la clase de los ciervos y corzos; pero los cuernos permanentes, que no caen nunca, le escluyen de esta clase: los cuernos, encorvados á modo de círculo, le dan alguna semejanza con los carneros; pero la falta de lana y la ligereza le distinguen absolutamente de ellos: el pelo, la mansion en los peñascos y lugares elevados, y los frecuentes combates acercan bastante este animal á la clase de los machos de cabrio; pero la falta de barba y las astas encorvadas no permiten colocarle en ella. ¿No pudiéramos mas bien decir que este animal forma una clase particular, y reconocerle por el musmon de los antiguos? Lo cierto es que conviene notablemente con la descripcion que Plinio y el sabio Gessner hacen de este animal.» El pasaje que acabamos de citar es sacado de la version rusa, impresa en Petersburgo, en dos volúmenes en cuarto, de la relacion de un viaje que hicieron por tierra á Kamtschatka los señores Muller, la Croiere y Gmelin autor de la obra, cuyo original está en aleman; y la traduccion francesa me fue comunicada por Mr. de l'Isle, de la Academia

ror. Tambien, despues de haber visto musmones vivos, y comparádolos con la citada descripcion de Gmelin, estamos persuadidos que el argali es el mismo animal que el musmon. Dijimos que este se halla en Europa en paises bastante calientes, como la Grecia, las islas de Chipre, de Cerdeña y de Córcega (1); y ahora

de las ciencias, la cual convendria mucho, que cuanto antes se publicase, pues además de ser muy curiosa por los asuntos que en ella se tratan, tiene la ventaja de haber sido escrita por un hombre juicioso y muy versado en la historia natural.

(1) No admite duda que el *tragelaphus* de Belon es nuestro musmon; y por las indicaciones de este autor se conoce que vió, describió y dibujó este animal en Grecia, y que se halla en las montañas que dividen la Macedonia y la Servia.

En la isla de Chipre hay carneros á quienes los antiguos Griegos daban el nombre de musmones, y que los Italianos llaman al presente *mustone*. Estos carneros, en vez de lana, tienen un pelo semejante al de los machos de cabrío, ó por mejor decir, una piel y un pelo en que casi no se diferencia de los ciervos; tambien tienen cuernos como los demas carneros, con solo la diferencia de estar encorvados hácia atrás; su corpulencia y tamaño son como de un ciervo mediano; corren con mucha velocidad, pero se placen en las montañas mas altas y frías; su carne es buena y sabrosa; cúrtense las pie-

añadirémos que se halla tambien, y aun en mayor número, en todas las montañas de la parte meridional de la Siberia, bajo un clima que tiene mas de frio que de templado, y allí es mayor, mas fuerte y vigoroso: de donde se deduce que pudo poblar igualmente el Norte y el Mediodía, y que su posteridad domesticada, despues de haber padecido largo tiempo los males de este estado, habrá degenerado y adquirido segun los diferentes tratamientos y los climas diversos, caracteres relativos á ellos, y nuevas calidades corporales, que perpetuadas despues por las generaciones, han formado nuestra oveja doméstica y todas las demas razas de ovejas de que hemos hablado.

les de estos animales, y se hacen de ellas cordobanes que se envían á Italia. *Descripcion de las islas del Archipiélago*, por Dapper, pág. 50.

«His in insulis (Sardinia et Corsica) nascuntur arietes qui pro lana pilum caprinum producant, quos musmones vocitant.» Strabo, lib. V. «Nuper apud nos Sardus quidam vir non illiteratus, Sardiniam affirmavit abundare cervis apris ac damis, et insuper animali quod vulgo musmonem vocant, pelle et pilis (pilis caprae ut ab alio quodam accepi, caetera fere ovi simile) cervo simile; cornibus arieti, non longis sed retro circa aures reflexis magnitudine cervi mediocri, herbis tantum vivere, in montibus